

razon, ni la voluntad, ni la prudencia pueden limitar ni resistir.

Soph.—Pareceme que en alguna manera consiente mi animo a tus razones; empero vna cosa sola me queda de todas maneras estafia de conceder, y es que se halle amor o otra cosa buena en el hombre o en el mundo que no se gobierne por la razon, pues es manifesto ser ella la regla y gouierno de toda cosa buena y loable; que la cosa tanto es digna, quanto participa de razon. Pues como puedes afirmar que el perfeto amor no se gouierne por ella?

Phil.—Pues solo esso dudas, solo esso quiero declararte en esta presente platica. Has de saber que en los hombres se hallan dos suertes de razon: vna ordinaria, otra extraordinaria.

y conseruar al hombre en vida honesta, de donde todas las otras cosas se enderecan a este fin; y todo lo que a la buena vida humana impide, lo desuia y reprueua la razon. Esta es aquella razon que te dixi que no puede regir ni limitar al perfeto amor, porque el tal amor perjudica y ofende la propia persona, vida y bien ser del amante con intolerables daños por seguir la persona amada. Pero el intento de la razon extraordinaria es de conseguir la cosa amada, y no atiende a la conseruacion de las cosas propias, antes las pospone por alcanzar la cosa que se ama, como se dene posponer lo menos noble por lo mas excelente; porque, como dize el filosofo, el amado tiene razon de mas perfeto que el amante, porque siendo fin del amante, el fin es mas noble que lo que es para el fin; luego con razon dene trabajar lo que es menos por lo que es mas. Lo qual podras comprehender por exemplo natural y moral. Natural, veras herir a vno en la cabeça y naturalmente poner el braço delante para librar la cabeça, por ser parte mas noble. Semejantemente, auindose hecho vnion de amante y amado, y siendo el amado la parte mas noble desta vnion y el amante la menos noble, naturalmente el amante no rehusa qualquiera afficion y pena por conseguir al amado, y con todo cuydado y diligencia le sigue, como a verdadero fin, desamparando todas las cosas propias de si mismo como cosas pertenecientes a otro. El exemplo moral es que assi como la primera razon nos manda conseruar las riquezas para

El amado es mas noble, mas perfeto que el amante.

Dos exemplos sobre las dos suertes de razon que en los hombres se hallan.

nuestra propia necessidad, a fin de que podamos biuir bien y acomodadamente, la segunda nos manda repartirlas prouechosamente en otros, para alcanzar fin mas noble, como es la virtud de la liberalidad. Assimismo nos manda la primera razon procurar lo vtil y los plazer honestos, y la segunda nos manda fatigar y trabajar el animo y la persona por cosas mas nobles y dignas de ser amadas con razon.

Soph.—Qual de essas dos suertes de razon piensas tu, Philon, que se deue seguir?

Phil.—La segunda es mas digna y de mas eminente grado, assi como la prudencia del liberal es mas sublime en repartir las riquezas virtuosamente que la del auaro en amontonarlas para su necessidad; que aunque es prudencia el adquirir las riquezas, lo es mayor y mas digna el distribuyrlas liberalmente. Y el hombre que conserua en si vn digno y excelente amor, nacido de la razon, sin gozarlo, es como vn arbol que esta siempre verde, grande y abundante de ramos, empero de ningun fruto, el qual verdaderamente se puede llamar esteril. Y al que le falta amor excelente, sin duda le acompañan pocas virtudes. Bien es verdad que quien se diuierde al amor lasciuo y brutal que nace del apetito carnal, no confirmado por la razon de los meritos de la cosa amada, es como el arbol que produce fruto venenoso, que muestra alguna dulçura en la corteza. Empero aquel primer amor, elegido por la razon, se conuierte en gran suauidad, no solo en el apetito carnal, mas tambien en la mente espiritual con insaciable afficion. Y quando huieres sabido, o *Sophia!*, de quanto momento es el amor en todo el vniuerso mundo, no solamente en el corporeo, pero mucho mas en el espiritual; y como desde la primera causa que produce toda cosa hasta la vltima cosa criada no ay alguna sin amor, lo ternas en mayor veneracion, y entónces alcanzaras mayor noticia de su genealogia.

El verdadero y perfeto amor es indicio de muchas excelencias en el que lo tiene. El amor lasciuo es ponçofioso.

Dispone el autor para el segundo dialogo.

Soph.—Si quieres dexarme contenta, enseñame tambien esso.

Phil.—Es tarde para semejante platica, y es ya hora de dar reposo a tu gentil persona, y dexar la affligida mia en su acostumbrada vigilia, la qual, aunque queda sola, siempre esta acompañada de ti, en no menos suaue que angustiosa contemplacion.

Phil.—Es tarde para semejante platica, y es ya hora de dar reposo a tu gentil persona, y dexar la affligida mia en su acostumbrada vigilia, la qual, aunque queda sola, siempre esta acompañada de ti, en no menos suaue que angustiosa contemplacion.

FIN DEL PRIMER DIALOGO

DIALOGO SEGUNDO

TRATA DE LA COMUNIDAD DEL AMOR

Interlocutores: *Sophia* y *Philon*.

Sophia.—Dios te salue, *Philon*; assi te passas sin hablar?

Philon.—La enemiga de mi salud me saluda: no menos te salue a ti Dios, o *Sophia!* que es lo que quieres de mi?

Soph.—Querria que te acordasses de la deuda en que me eres, y pareceme agora tiempo oportuno de pagarmela, si te pluguiesse.

Phil.—Yo a ti en deuda? de que? a lo menos no de beneficio, ni de beneuolencia, que tu para conmigo solamente has sido liberal de pena.

Soph.—Yo te concedo que no es deuda de agradecimiento; pero eslo de promessa, la qual, si no es tan generosa, a lo menos es de mayor obligacion.

Phil.—No me acuerdo auerte prometido otra cosa que amarte y padecer tus desdenes, hasta que Caron me passe el rio del oluido; demas desto, si el anima alla de la otra parte se halla con algun sentimiento, no estara jamas despojada de afficion y martyrio. Desta promessa no es menester que yo me acuerde, porque siempre la voy pagando de dia en dia.

Soph.—Eres desmemoriado, *Philon*, o finges serlo? No menos dene acordarse de la deuda el

deudor que el acreedor. No te acuerdas que en dias passados, al fin de aquella nuestra platica del amor y desseo, me prometiste dezirme cumplidamente el origen y genealogia del amor? como tan presto se te ha olvidado?

Phil.—Ha, ha! ya me acuerdo; no te maravilles, o *Sophia!* que, auiendo tu vsurpadome la memoria, no pueda yo acordarme destas cosas.

Soph.—Si te la vsurpo, te la quito de las cosas ajenas, mas no de las mias.

Phil.—De aquellas tuyas solamente se acuerda mi alma, que la hinchen de amor y de pena; de essotras, aunque sean tuyas, son ajenas de mi padecer.

Soph.—Sea como quisieres, yo te perdono el oluido, mas no la promessa; y pues tenemos tiempo acomodado, sentemonos debaxo desta sombra, y dime del nacimiento del amor y qual fue su primer origen.

Phil.—Si quieres que hablemos del nacimiento del amor, sera necessario tratar en esta presente platica de la comunidad de su ser y de su ampla vniuersalidad, y otra vez podremos hablar de su nacimiento.

Orden de la disputa verdadera.

Soph.—No es primero el origen de la cosa, que la vniuersalidad della?

Phil.—Es primero en ser, mas no es primero en nuestro conocimiento.

Soph.—Como no?
Phil.—Porque la comunidad del amor es a nosotros mas manifesta que su origen; y de las cosas conocidas se viene al conocimiento de las no conocidas.

Soph.—Dizes verdad, que la vniuersalidad del amor es assaz manifesta, porque casi no ay hombre que este sin el, varon ni muger, viejo ni moço; y aun los niños, en su primer conocimiento, aman a las madres y a las amas que los crian.

Phil.—Luego tu no hazes al amor mas comun que en la humana generacion?

Soph.—Tambien en todos los animales irracionales que engendran se halla amor entre la hembra y el macho, y entre los hijos y padres.

Phil.—No solamente la generacion es causa del amor que se halla en los hombres y en los otros animales, mas otras muchas cosas lo son. Assi mismo, el amor no solamente lo ay en estos animales, antes su comunidad se estiende a otras muchas cosas del mundo.

Soph.—Dime primero que otras causas de amor se hallan en los biuientes; y luego me diras como en las cosas no animadas y no generatiuas puede hallarse amor.

Phil.—Dezirte he lo vno y despues lo otro. Los animales, demas de que naturalmente aman las cosas conuenientes para seguir las, assi aborrecen las no conuenientes para huyrlas. Amanse tambien reciprocamente por cinco causas: La primera, por el desseo y por la delectacion de la generacion, como los machos con las hembras. La segunda, por la succession generatiua, como los padres y madres con los hijos. La tercera, por el beneficio, el qual no solamente engendra amor en el que recibe para con el que da, mas no menos lo causa en el que da para con el que recibe, aunque sean de diuersas especies; porque se vee que si vna perra o vna cabra cria vn niño, se han grandissimo amor el vno al otro; y por el semejante si qualquiera animal cria a otro de agena especie. La quarta, por la naturaleza de la misma especie o de otra consimile, que veras indiuiduos de qualquiera especie de animales no rapinantes vsar la compañia por el amor que se han vnos a otros, y aun los rapinantes, aunque no se acompañan, por gozarse solos de toda la caça, a lo menos a los de su

Cinco causas de amor que ay entre los animales irracionales.

El amor se estiende fuera de las cosas animadas.

propia especie tienen respeto y amor a no usar con ellos de su naturaleza y cruel ferocidad o venenosidad; y aun en las diversas especies de animales se halla alguna semejanza amigable, como el delfín con el hombre, así como se hallan otros que se aborrecen naturalmente, como el basilisco y el hombre, que con la vista sola se matan. La quinta, por la continua compañía, la cual no solamente hace amigos los animales de una misma especie, mas también los de otras diversas especies y de naturaleza enemigable, como se vee un perro con un león y un cordero con un lobo venir a ser amigos por la compañía.

Soph.—Entendido he las causas del amor de los animales; dime agora quales son las del amor de los hombres.

Phil.—Las causas del reciproco amor de los hombres, son las mismas cinco de los animales; pero el uso de la razón las hace mas intensas o remissas, rec a o indirectamente, según la diversidad del fin de los hombres.

Soph.—Declárame esas diferencias en cada una de esas cinco causas

Phil.—La primera, del desseo y delectación que se halla en la generación, es en los hombres causa de mas intenso, firme y propio amor que en los animales; pero suele ser mas encubierto con la razón.

Soph.—Declárame esas diferencias mas particularmente.

Phil.—Es mas intenso en los hombres, porque aman a las mugeres con mayor vehemencia, buscanlas con mayor solicitud, tanto que por ellas dexan el comer y el dormir y posponen todo reposo. Es mas firme en ellos, porque se conserva mas tiempo entre el hombre y la muger, de manera que ni la hartura, ni la ausencia, ni el impedimento bastan a disolverlo. Es mas propio, porque todo hombre tiene mayor propiedad a una singular muger que el macho de los animales a la hembra, y aunque en algunos se halla alguna apropiación, en los hombres es mas perfecta y determinada. Es también este amor mas encubierto en los hombres que en los animales, porque la razón suele refrenar el exceso del, y lo juzga por brutal quando no es regulado por la razón. Y por la fuerza que este apetito carnal tiene en los hombres y por su inobediencia a la razón, traen los hombres cubiertos los miembros de la generación, como a cosas vergonzosas y rebeldes a la moderada honestidad.

Soph.—Dime la diferencia que ay entre los hombres y los animales en la segunda causa de amor, que es en la sucesión generatiua.

Phil.—Por la sucesión, en los animales se aman reciprocamente los hijos con los padres y madres solamente, y mas con las madres, que los suelen criar, o con los padres, quando ellos los crian, y no de otra manera. Pero los hombres aman a los padres y a las madres juntamente, y también a los hermanos y otros propinquos, por la aproximación de la generación. Bien es verdad que muchas veces la avaricia humana y otros excessos hazen

perder el amor, no solamente de los parientes y hermanos, mas también el de los padres y madres y el de la propia muger, lo qual no acaece entre los animales irracionales.

Soph.—Dime la diferencia de la tercera causa del amor, que es la del beneficio.

Phil.—El beneficio es causa que un hombre ame a otro, como en los animales. Pero en esto quiero loar mas los irracionales, los quales se mueven mas a amar por agradecimiento del beneficio recibido que por esperanza de recibirlo. Pero la avaricia de los hombres no virtuosos haze que se muevan mas ayna por esperanza de auer un solo beneficio, que por agradecimiento de muchos ya recibidos. Y ciertamente que esta causa del beneficio es tan ampla, que parece que comprehende la mayor parte de las otras.

Soph.—Y en la quarta causa de la misma especie, dime si ay alguna diferencia de los hombres a los animales.

Phil.—Naturalmente se aman los hombres, como los animales de una misma especie, mayormente los que son de una patria o tierra; pero los hombres no tienen tan cierto y firme amor como los animales, que los mas feroces y crueles de los animales no usan crueldad con los de su especie: el león no roba a otro león, ni la sierpe muerde con veneno a otra sierpe; pero los hombres mas males y muertos reciben unos de otros que de todos los otros animales ni de todas las otras cosas contrarias del universo. Mas hombres mata la enemistad, la assechanza y el hierro humano, que todo el resto de las cosas accidentales y naturales. Y de la corrupción del amor natural de los hombres, es causa la avaricia y cuydado que tienen de las cosas superfluas, de las quales se engendra la enemistad, no solamente entre los distantes de diversas patrias, mas también entre los de una misma provincia, de una misma ciudad y de una misma casa; entre hermanos y

El amor en los hombres es mas amplo en el linaje, y por los accidentes, mas peligroso que en los animales.

El agradecimiento del beneficio recibido es mas de loar en los animales que en los hombres.

El amor de la especie entre los animales es mas seguro y firme que en los hombres.

Dos causas de la destrucción del amor entre los hombres.

hermanos, entre padre y hijos, entre el marido y la muger. Y a estas se añaden otras supersticiones humanas, que son causa de crueldades enemistades.

Soph.—Agora te queda por dezir la última causa del amor, que es la de la compañía, si ay en esta alguna diferencia entre los hombres y los otros animales.

Phil.—La compañía y conuersación tiene mayor fuerza en el amor y amistad humana que en el de los animales, por ser mas intrínseca, que la habla la haze mucho mas penetratiua en los cuerpos

y en los animos; y aunque cesse por la ausencia, queda en la memoria la impresión mas que en los animales.

Soph.—Entendido he como todas las cinco causas de amor que se hallan en los animales irracionales, se hallan también en los hombres, y las diferencias dellas; querría saber mas, si ay alguna otra causa de amor en los hombres que no se halle en los animales.

Phil.—Dos causas de amor ay en los hombres, de que los animales estan totalmente privados.

Soph.—Decláramelas.

Phil.—La una es la conformidad de la naturaleza y complisión de un hombre con otro, que sin otra razón a la primera vista se hazen amigos, y no hallándose desta tal amistad otra causa, dicen que se auienen de complisión; y, en efecto, es una cierta similitud y correspondencia armonial de la una complisión a la otra; así como también se halla odio entre los hombres sin causa aparente, la qual se deriva de la disimilitud improporcionada de las complisiones dellos. Y los astrologos dicen que esta amigable conformidad procede de la semejanza o proporcional posición de los planetas y signos celestiales en el nacimiento del uno y del otro; así como la diferencia enemigable de las complisiones se deriva de la desemejanza no proporcional posición celestial en el nacimiento dellos. Esta causa de amor y amistad conocemos en los hombres, mas no en los animales.

Soph.—Qual es la otra?

Phil.—La otra es la virtud moral e intelectual, que son aquellas por las quales los hombres excelentes son muy amados de los hombres buenos, los meritos de los quales causan el amor honesto, que es el mas digno de todos; que las personas humanas, sin otra alguna causa, solamente por la virtud y sabiduría se aman eficazmente con amor mas perfecto y mas firme que no por la vtilidad y por lo deleytable; en

La conuersación y compañía es causa de mayor amor en los hombres que en los animales.

Dos causas de amor propias del hombre.

Razones de medicos y astrologos acerca del amor.

los quales dos se encierran todas las otras cinco causas de amor. Este solo es amor honesto y se engendra de la derecha razón, y por esto no se halla en los animales irracionales.

Soph.—He entendido quantas son las causas del amor en los hombres y en los animales irracionales; pero veo que todas son propias de los biuientes y ninguna ay en los cuerpos no biuientes; y tu dizes que el amor, no solamente es comun a los animales, mas también a los otros cuerpos insensibles, lo qual me parece extraño.

Phil.—Por que extraño?

Soph.—Porque ninguna cosa se puede amar si primero no se conoce, y los cuerpos insensibles no tienen en si virtud concocitiua. Así mismo el amor proviene de la voluntad o del apetito y se imprime en el sentido, y los cuerpos insensibles no tienen voluntad, apetito ni sentido; pues como pueden tener amor?

Phil.—El conocimiento y el apetito, y por consiguiente el amor, es de tres maneras: natural, sensitiuo, racional y voluntario.

Soph.—Decláramelas todas tres.

Phil.—El conocimiento, o apetito, o amor natural, es el que se halla en los cuerpos no sensitiuos, como son los elementos y los cuerpos mixtos de los elementos insensibles, como los metales y especies de

piedras, y también las plantas, yerbas o arboles, que todos estos tienen natural conocimiento de su fin e inclinación natural a el; la qual inclinación les mueue al fin como a los cuerpos pesados de decendir a lo baxo, y a los liuianos de subir a lo alto, como a lugar propio conocido y deseado. Esta inclinación se llama y es verdaderamente apetito y amor natural. El conocimiento y apetito o amor sensitiuo es el que se halla en los animales irracionales para seguir lo que les conuiene y huir lo que no les conuiene, como es buscar la comida, la beuida, la templanza, el coito, la quietud y cosas semejantes, que conuiene conocerlas primero, y despues apetercerlas o amarlas, y luego seguir las; que si el animal no las conociese, no las dessearia ni las amaria, y si no las apeterciese, no las seguiria para auellas, y no auendolas no podria biuir. Pero este conocimiento no es racional, ni este apetito o amor

Amor sensitiuo es de los animales irracionales.

La voluntad no esta sin la razón.

Amor racional o voluntario, es el de los hombres.

es voluntario, que la voluntad no esta sin la razón; empero son obras de la virtud sensitua, y por esto les dezimos conocimiento y amor sensitiuo, y hablando mas propriamente, apetito. El conocimiento y amor racional y voluntario se halla solamente en los hombres, porque proviene y es administrado de la razón,

la qual entre todos los cuerpos generables y corruptibles es participada solamente al hombre.

Soph.—Tu dizes que el amor voluntario lo ay solamente en los hombres y no en los otros animales y cuerpos inferiores; y dizes tambien que el amor o apetito sensitivo lo ay en los animales irracionales y no en los cuerpos insensibles; y dizes que el amor y apetito natural es el que se halla solamente en los cuerpos inferiores insensibles. Quiero agora entender si por ventura este amor natural se halla tambien en los animales con el amor sensitivo que propriamente tienen; y si se halla tambien este amor natural y el sensitivo en los hombres juntamente con el amor voluntario y racional que es propio dellos.

Phil.—Bien has preguntado, y assi es, que con el amor mas excelente se hallan los menos excelentes; pero con el que es menos, no siempre se halla el mas; de manera que con el amor racional voluntario se halla tambien en los hombres el amor sensitivo de seguir las cosas sensibles que conuenien a la vida, huyendo los inconuenientes, y se halla tambien en ellos la inclinacion natural de los cuerpos insensibles, que cayendo vn hombre de lo alto, naturalmente va a lo baxo, como cuerpo pesado, y en los animales se halla tambien esta inclinacion natural, que como cuerpos pesados buscan naturalmente el centro de la tierra, como a lugar suyo conocido y desseado de su naturaleza.

Soph.—Que razon tienes tu de llamar a estas inclinaciones naturales y sensitivas amor? Que el amor parece propriamente afecto de la voluntad, y la voluntad, entre todos los inferiores solamente se halla en los hombres; y a las otras llamaslas inclinaciones o apetito, y no amor.

Phil.—Las cosas se conocen por sus contrarios, que, como dize Aristoteles: La ciencia de los contrarios es vna misma. Si ay contrario deste apetito y se llama odio, este con razon deue llamarse amor; que assi como en los hombres el odio voluntario es contrario del amor, assi en los animales el odio de las cosas no conuenientes para la vida es contrario del amor de las cosas conuenientes para ella; que el animal huye de lo vno y sigue lo otro; que el odio le es causa de hazerle huyr, assi como el amor le es causa de hazerle seguir. Y en los cuerpos irracionales ay amor natural de lo pesado a lo baxo, y por esto lo siguen, assi como huyen lo alto por tenerle odio. Y el cuerpo liuiano, por el contrario, ama lo alto y aborrece lo baxo. Y assi como en todos se halla odio, assi en todos se halla amor.

Al amor mas noble acompañan los menos nobles.

Por sus contrarios se conocen las cosas. La ciencia de los contrarios es vna misma.

Soph.—Como puede amar quien no conoce?

Phil.—Antes conoce, pues ama y aborrece.

Soph.—Y como puede ser que conozca quien no tiene razon, ni sentido, ni imaginatiua, como son estos cuerpos inferiores insensibles?

Phil.—Aunque no tienen en si mismos estas potencias conocitiuas, son guiados de la naturaleza, que conoce y gouierna todas las cosas inferiores, o del anima del mundo, con vn recto e infalible conocimiento de sus cosas naturales, para sustento de sus naturalezas.

Soph.—Y como puede amar quien no siente?

Phil.—Assi como los cuerpos inferiores son guiados de la naturaleza derechamente a conocer su fin y sus propios lugares, assi son guiados della a los amar y apetecer, y en el mouerse para hallarlos quando estan apartados dellos, y como la saeta va derechamente al blanco, no por su propio conocimiento, sino por el conocimiento del valles-tero, que es el que la encamina, assi estos cuerpos inferiores buscan su propio lugar y fin, no por su propio conocimiento, sino por el recto conocimiento del primer criador que lo infunde en el anima del mundo y en la vniuersal naturaleza de las cosas inferiores; de tal manera que, assi como la inclinacion de la saeta viene del conocimiento o amor, o apetito artificial, assi la de los cuerpos irracionales viene del conocimiento o amor natural.

Soph.—Agradame la manera del amor y del conocimiento que se halla en estos cuerpos muertos; pero querria saber si por ventura se halla en ellos otro amor o apetito mas del que tienen a sus propios lugares, como lo liuiano a lo alto y lo pesado a lo baxo.

Phil.—El amor que tienen los elementos y los otros cuerpos muertos a sus propios lugares, y el odio que tienen a los contrarios, es como el amor que tienen los animales a las cosas que les conuenien, y el odio que tienen a las que no les conuenien, y assi huyen lo vno y siguen lo otro. Es tambien este amor de la suerte del que tienen los animales terrestres a la tierra, y los marinos al agua, y los volatiles al ayre, y la salamandra al fuego, que se dize que nace en el y habita dentro. Tal es el amor de los elementos a sus propios lugares. Demas desta suerte de amor, te digo que en los elementos se hallan todas las otras cinco causas de amor reciproco que auemos dicho hallarse en los animales.

Soph.—Todas aquellas?

Phil.—Todas.

Soph.—Dimelas distintamente.

Las cosas insensibles son guiadas de la naturaleza.

Exemplo galano del guiar la naturaleza las cosas insensibles.

Cinco causas de amor en los elementos.

Phil.—Començare por la vltima, que es el amor de la misma especie, porque es mas manifesta. Veras que las partes de la tierra que se hallan fuera del todo, con eficaz amor se mueuen por vnirse con toda la tierra, y assi las piedras que se congelan en el ayre, prestamente buscan la tierra. Y los rios y las otras aguas que se engendran en las concauidades de la tierra de los vapores que exhalan y se conuerten en agua, luego que se hallan en cantidad suficiente corren a buscar el mar y a todo el elemento del agua, por el amor que tienen a la especie. Y los vapores aereos o vientos que se engendran en las concauidades de la tierra, se esfuerçan a salir fuera con terremotos, deseando hallar su elemento del ayre, por el amor que tienen a la especie. Y assi el fuego que se engendra aca baxo, se mueue por subir al lugar de su elemento a la parte superior, por el amor de la especie.

Soph.—Entendido he el amor que los elementos tienen a sus propias especies; dime las otras causas.

Phil.—Dire de la penultima de las cinco causas de amor, que es la quarta de la compañia, porque tambien es manifesta, por ser proporcionada a lugares naturales.

Soph.—Y que otra compañia se halla en los elementos y en cuerpos tales?

Phil.—A qualquiera de los quatro elementos, que son: tierra, agua, ayre y fuego, aplaze el reposo del vno cerca del otro, y no cerca de los otros. La tierra huye la cercania del cielo y la del fuego, y busca el centro, que es lo mas lexos del cielo, y le plaze estar cerca del agua, y cerca del ayre, debaxo, pero no encima, que hallandose encima huye a lo baxo, y no reposa jamas hasta que se ha alexado del cielo todo lo mas que puede.

Soph.—Y por que lo haze, que del cielo viene todo bien?

Phil.—Hazelo porque es la mas pesada y gruesa de todos los elementos, y, como a perezosa, le plaze el reposo mas que a ninguno de los otros. Y andando el cielo en continuo movimiento sin reposar jamas, la tierra, por estar quieta, se alexa del todo lo que puede, y solamente halla reposo en el centro, que es lo mas baxo, esta rodeada por vna parte del agua y por otra del ayre.

Soph.—Ya he entendido lo de la tierra; dime agora del agua.

Phil.—El agua tiene tambien de lo pesado y perezoso, pero menos que la tierra y mas que los otros, y por esto tambien ella huye del cielo por no mouerse con velocidad como hazen el ayre y el fuego; busca lo baxo y le plaze es-

Razon por que la tierra esta mas alexada del cielo que los otros elementos

Razon sobre el agua elemental.

tar cerca de la tierra, pero encima y debaxo del ayre, con los quales tiene amor y enemistad, y odio con el fuego, y por esto le huye y se alexa del, y no puede sufrir estar consigo sola sin compañia de los otros.

Soph.—Dime del ayre.

Phil.—El ayre, por su ligereza y sutileza, le plaze la naturaleza y cercania del cielo, y con ligereza le busca quanto puede, y sube a lo alto, no inmediato cerca del cielo, porque no es de sustancia tan purificada como el fuego, que toma el primer lugar, y por esto ama el ayre estar cerca del fuego debaxo del; ama tambien la vezindad del agua y de la tierra, pero no puede sufrir estar debaxo dellos, sino encima, y con facilidad sigue el continuo movimiento circular del cielo, y es amigable al fuego y al agua. Y por ser estos dos entre si contrarios y enemigos, se pone el enmedio dellos, como amigo de ambos a dos, por que no puedan dañarse con guerra continua.

Soph.—Resta saber del fuego.

Phil.—El fuego es el mas sutil, ligero y purificado de todos los elementos, y con ninguno dellos tiene amor sino con el ayre, cuya vezindad le plaze; empero, ha de estar sobre el; ama al cielo y no reposa jamas, donde quiera que esta, hasta que se le acerca. Este es el amor social que se halla en los quatro elementos.

Soph.—Plazeme; pero por que no has dicho la causa porque el fuego es tan caliente y el agua tan fria, y la calidad de los otros?

Phil.—Porque no pertenece a esta causa de amor; pero quiero dezirtelo, porque ayudara para las otras. Sabras que el cielo con su movimiento continuo y con los rayos del sol y de los otros planetas y estrellas fixas del octauo cielo, calientan este globo del cuerpo muerto que hinche todo el concauo dentro del cielo de la luna. Y aquella primera parte deste globo que esta mas cercana al cielo, calentandose, se purifica mas y se sutaliza mucho, y se haze ligera y muy caliente, y su calor es tanto, que consume todo lo humido y queda seca, y este es el fuego. Estandiendose mas aquel calor celestial en aquella parte deste globo que sucede al fuego, la haze tambien caliente, pero no tanto que consuma lo humido; y este es el ayre que es caliente y humido, y por el calor se purifica tambien y se sutaliza y queda ligero poco menos que el fuego, por ser menos caliente.

Quando este calor celestial se estiende en este globo mas adelante del ayre, no es ya tanto que pueda hazer elemento caliente, antes, por el apartamiento del cielo, queda frio; pero no tanto

Razon acerca del ayre elemental.

Razon acerca del elemento del fuego

Razon acerca de las calidades de los quatro elementos.

que no pueda estar con el lo humido; queda empero pesado por la grossedad que causa la frialdad, y busca lo baxo, y este es el elemento del agua fria y humida. Adelante desta es tanta la frialdad en el restante del centro deste globo debaxo del agua, que restringe todo lo humido y queda vn cuerpo grosissimo, pesadissimo, frio y seco, como es la tierra. De manera que el ayre y el fuego, que por la vezindad reciben mas del calor y beneficio celeste, que es la vida de los cuerpos inferiores, aman mas al cielo; y donde quiera que se hallan, se le acercan, y se mueven con el en su mouimiento continuo circular. Los otros dos, tierra y agua, porque reciben poco del calor y vida celeste, no le aman tanto ni se acercan a el, antes huyen del, por poder reposar quietamente sin mouerse con el continuamente y circularmente.

Soph.—Siendo la tierra el mas baxo y vil de todos los elementos, como tu dizes, y mas apartado de la fuente de la vida, que es el cielo, como se engendran en ella tanta diuersidad de cosas mas que en ningun otro elemento, como son las piedras de tantas maneras, algunas grandes, limpias y hermosas, otras claras y muy preciosas, y los metales, no solamente los grosseros, como el hierro, plomo, cobre, estaño y azogue, mas tambien otros ricos y lustrosos, como la plata y el oro; demas desto, tanta diuersidad de yernas, flores, arboles y frutas, quantas la tierra produce, sin otra tanta multitud y deformidad de animales, los quales son todos anexos a la tierra; que aunque en la mar se hallan algunas plantas y gran copia de animales diuersos, y assi mismo en el ayre de los volatiles, pero todos tienen reconocimiento a la tierra y en ella mayormente se assientan; y sobre todo se engendra en ella la humana generacion, de admirable perfeccion entre todos los cuerpos que ay debaxo del cielo; la qual no se engendra ni se coloca en otra ninguna esfera de los elementos; pues como dizes tu que la tierra es el mas vil y el mas mortificado de todos los quatro elementos?

Phil.—Aunque la tierra, por estar tan distante del cielo, es en si misma la mas gruesa, fria y baxa y la mas agena de vida, empero por estar en el centro vnida, recibe vnidamente en si todas las influencias y rayos de todas las estrellas, planetas y cuerpos celestiales; y aqui se complisioan de tal manera, atrayendo a ella la virtud de todos los otros elementos, que se vienen a complisioan de tantas y de tales maneras, que se engendran todas las cosas que has dicho; lo qual no seria possible hazerse en ningun lugar de los otros elementos, por no ser receptaculo comun vnido de todas las virtu-

des celestiales elementales. En la tierra se vnen todas, y por los otros elementos solamente passan, mas no se afirman sino en la tierra, por su grosseza y por estar en el centro; en la qual todos los rayos hieren mas firmemente. De manera que esta es la propia y ordinaria muger del cuerpo celeste, y los otros elementos son sus concubinas; porque en ella engendra el cielo toda o la mayor parte de su generacion, y ella se adorna de tantas y tan diuersas cosas.

Soph.—Satisfecha estoy de mi duda; boluamos al proposito. Dime de las otras causas de amor de los hombres y animales, si se hallan en los elementos y otros cuerpos muertos, como es la tercera causa del beneficio, y la segunda de la sucession generatiua, y la primera del desseo y delectacion de la generacion.

Phil.—La del beneficio en los cuerpos elementales es vna misma con la de la sucession y generacion; porque el engendrado ama al generante como a su beneficiador, y el generante ama al engendrado como a recipiente de su beneficio. Esta causa de la sucession generatiua se halla bien en los engendrados de los elementos, como tu veras en las cosas engendradas en la region del ayre de los vapores que suben de la tierra y del mar, de los quales, quando son humidos, se engendra el agua, la nieue y el granizo; los quales, luego que son engendrados, con impetu amoroso decien den a buscar el mar y la tierra, madre dellos. Y si los vapores son secos, se hazen dellos vientos y cosas igneas y los vientos buscan el ayre con su respiracion, y lo igneo va mas alto buscando el fuego, monido cada vno dellos del amor de su propio origen y elemento generatiuo. Veras tambien las piedras y metales engendrados de la tierra, quando se hallan fuera della, como la buscan con velocidad y no descansan jamas hasta que estan en ella; assi como buscan los hijos a las madres, que con ellas solamente se aquietan. La tierra tambien con amor los engendra, los tiene y conserua; y las plantas, las yeruas y los arboles tienen tanto amor a la tierra, madre y genetrice dellos, que jamas sin corrupcion no quieren apartarse della, antes con los brazos de las rayzes la abraçan con aficion, como hazen los niños los pechos de sus madres. Y la misma tierra, como madre piadosa, no con pequeña caridad y amor, no solamente los engendra, sino que tambien tiene siempre cuydado de criarlos con sus propias humidades, sacandoselas de sus partes interiores a la superficie para mantenerlas con ellas, como haze la madre, que saca la leche de sus entrañas a las tetas para criar sus hijos. Assi mismo, quando a la tierra le falta hume-

Razon por que nacen tantas generaciones de mixtos en la tierra, y no en los otros elementos.

de admirable perfeccion entre todos los cuerpos que ay debaxo del cielo; la qual no se engendra ni se coloca en otra ninguna esfera de los elementos;

Semejança del amor que ay entre la tierra y sus hijos al que tiene la muger a los suyos.

dad para darsela a ellos, con ruegos y supplicaciones la pide al cielo y al ayre, y la compra y contrata con sus vapores que suben, de los quales se engendra el agua llouediza para sustentar sus plantas y sus animales. Qual madre podra auer tan llena de piedad y caridad para con sus hijos?

Soph.—Ciertamente es admirable vn semejante cuydado en vn cuerpo sin anima, como es la tierra; y mucho mas admirable del que la pudo hazer tan curiosa. Solamente me queda agora por entender de la primera causa de amor en los animales, que es el desseo y la delectacion de la generacion, de que manera se halla esta en los elementos y cuerpos sin anima sensitua.

Phil.—El amor generatiuo se halla en los elementos y en la materia de todas las cosas inferiores mas copiosamente que en ninguno de los otros amores.

Soph.—Como, en la materia? Es por ventura la materia de todas estas cosas inferiores otra que estos quatro elementos? Nosotros solamente vemos que estos quatro se engendran todas las otras cosas engendradas.

Phil.—Assi es; pero los mismos elementos tambien son generables, por lo qual es necesario dezir de que cosa se engendran.

Soph.—De que?: el vno del otro; del agua vemos que se haze ayre, y del ayre agua, y de fuego ayre, y del ayre fuego, y assi tambien la tierra.

Phil.—Tambien esso que dizes es verdad; pero de las cosas que se engendran de los elementos, los propios elementos son materia y fundamento que queda en la cosa engendada dellos; pero todos quatro vnidos virtualmente. Empero quando se engendra el vno del otro, no puede ser assi, que quando el fuego se conuierte en agua, no queda el fuego en el agua, antes se corrompe el fuego y se engendra el agua; y pues que es assi, es necesario señalar alguna materia comun a todos los elementos, en que puedan hazerse estas transmutaciones dellos, la qual es vna voluntad o aptitud, que siendo informada de ayre por suficiente alteracion, dexando la forma del ayre, toma la forma del agua, y assi la de los otros. A esta llaman los filosofos materia primera, y los mas antiguos la llaman caos, que en griego quiere dezir confusion, porque todas las cosas potencialmente y generatiuamente estan en ella juntas y en confusion, y desta se hazen todas, cada vna de por si difusamente y successiuamente.

Soph.—Y que amor puede auer en esta?

Phil.—Esta, como dize Platon, apetece y ama todas las formas de las cosas engendradas como la muger al hombre; y no hartando a su amor, apetito y desseo, la presencia actual de vna de las formas, se enamora de la otra que le falta, y dexando aquella toma esta; de manera que, no pudiendo tener juntas todas las formas en acto, las recibe todas successiuamente la vna empos de la otra. Tambien posee en las muchas partes suyas todas las formas juntamente; pero como cada vna de aquellas partes apetezca gozar del amor de todas las formas, les conuiene successiuamente de continuo transmutarse de la vna en la otra, que vna forma no basta a hartar su apetito y amor, el qual excede en mucho a su satisfacion, porque vna sola forma destas no puede hartar a su insaciable apetito. Y assi como ella es causa de la continua generacion de las formas que le faltan, assi ella misma es causa de la continua corrupcion de las formas que posee. Por lo qual algunos la llamaron meretrix, porque no tiene vnico ni firme amor a vno; que quando lo tiene a vno, dessea dexarlo por otro; pero con este adultero amor se adorna el mundo inferior de tanta y tan admirable variedad de cosas tan hermosamente formadas. De manera que el amor generatiuo desta materia primera, y el desseo suyo siempre del nuevo marido que le falta, y la delectacion que recibe del nuevo coito, es causa de la generacion de todas las cosas generables.

Materia primera, que es.

Caos significa confusion.

La materia primera apetece todas las formas.

El amor de los quatro elementos es causa generatiua de los compuestos dellos.

El amor de los quatro elementos es causa generatiua de los compuestos dellos.

El amor de los quatro elementos es causa generatiua de los compuestos dellos.

El amor de los quatro elementos es causa generatiua de los compuestos dellos.

El amor de los quatro elementos es causa generatiua de los compuestos dellos.

El amor de los quatro elementos es causa generatiua de los compuestos dellos.

El amor de los quatro elementos es causa generatiua de los compuestos dellos.

El amor de los quatro elementos es causa generatiua de los compuestos dellos.

una relación de la muerte del Dr. Cazalla y sus partidarios; una larga carta de Fray Luis de Granada á la Duquesa de Alba; otra de un amigo de Arias Montano á Felipe II, sobre la impresión de la *Biblia Regia*; una Bibliografía Teológica de La Serna Santander, perfecto que fué de aquella Biblioteca; un poema latino de Jerónimo Pau (del tiempo de los Reyes Católicos) en honor de San Agustín, y un grueso volumen de opúsculos y cartas originales y autógrafas de P. Burriel y de varios amigos suyos (entre ellos, Mayáns, Larramendi, Pérez Báyer y otros). En la sección de impresos, tomó nuevas notas de las obras de Servet y Gómez Pereira.

En el Archivo, dirigido por Mr. Gachard, tan conocido por sus trabajos sobre la historia española del siglo XVI, registró cuidadosamente los libros de matrículas de la Universidad de Lovaina, desde el año 1528 hasta el de 1567, encontrando (en Julio de 1549) el nombre de *Sebastianus Morzillo*, junto con los de otros dos españoles oscuros. Los tres llevaban al margen la nota: «minores hispani». En otras partes del mismo registro, vió matriculados á Juan de Verzosa, Pedro de Espinosa, los dos hijos de Damián de Goes, Pedro de Maluenda, etc. Pero no halló los nombres de Andrés Resende ni de Francisco de Encinas, con saber positivamente que uno y otro cursaron en Lovaina.

De Bruselas fué á Lovaina, simplemente con objeto de ver la ciudad; y de aquí á Amberes, donde se encontraba el 29 de Noviembre. En esta Biblioteca examinó las primeras ediciones de los libros *Dè naturæ philosophia* y *De studii philosophici ratione* de Fox Morcillo, y varias obras latinas del P. Manuel Rodríguez, agustino, de mediados del siglo XVII, entre ellas dos tragedias: *Herodes Sæviens* y *Rodericus Fatalis*. Además, compró el rarísimo opúsculo *De residentia episcoporum* de Fray Bartolomé Carranza, y el *Quijote* de 1615 (Bruselas).

De Amberes se trasladó á La Haya, «con mucho frío y mal humor—decía,—porque la tierra es triste, y no entiendo una palabra de la jerga teutónica que estas gentes hablan». Estuvo allí tres días, y adquirió la famosa biografía de Servet, publicada por Mosheim y Allwoerden. Fué luego á Leyden, donde tuvo una excelente acogida por parte del bibliotecario Dr. Rieu y del famoso orientalista Dozy. En la Biblioteca lugdunense extractó el tratado *De musica*, de Salinas, y halló libros españoles muy raros, como la tercera *Celestina*, de Gaspar Gómez de Toledo.

Visitó, por último, Amsterdam, donde se hallaba el 10 de Diciembre y donde había por entonces unos 8.000 judíos de origen ibérico. Allí descubrió á última hora un nido de libros viejos, entre ellos la primera edición de la *Biblia*, de Cipriano de Valera, y la *Christianismi Restitutio*, de Servet (reimpresión de Nuremberga), que adquirió, encargando que se buscara el *Cuzary*, de Yehudá-Ha-Leví.

Hallábase de vuelta en Santander el 20 de Diciembre de aquel año, con propósito de registrar las rarezas de algunas bibliotecas españolas y emprender el viaje á Londres en el mes de Marzo de 1878.

Antes de volver á España, había recibido una carta del editor Navarro, manifestándole que daba principio á la *Biblioteca Clásica* con la *Iliada*, traducida por Hermosilla. Al mismo tiempo solicitaba su colaboración para traducir las obras ciceronianas, y le pedía precio. Menéndez y Pelayo contestó desde Santander aceptando la colaboración solicitada, y pidiendo 2.000 reales por cada tomo.

La *Biblioteca de Traductores* constaba ya de 300 artículos por orden alfabético. Además, Menéndez y Pelayo tenía otro proyecto, que comunicó á Laverde (carta de 20 de Diciembre) en estos términos: «Yo preferiría que Navarro publicase en cuatro ó cinco volúmenes un ramillete de poetas hispanolatinos, desde el Renacimiento acá, donde incluiríamos lo más selecto y raro, comenzando por los humanistas catalanes y aragoneses de la Corte de Alfonso V (Fernando de Valencia, Ambrosio Nicandro, Miguel Verino),

de quienes hay bastantes versos inéditos en la Academia de la Historia; prosiguiendo con los contemporáneos de los Reyes Católicos (Nebrija, autor de una hermosa elegía á su patria, etc.; Arias Barbosa, Juan Sobrarias, J. Pau), y continuando con Juan de Vergara, Alvar Gómez, Fernán Ruiz de Villegas, el otro Alvar Gómez de Castro, la Sigea, Arias Montano, Juan de Verzosa, Jaime Falcó, Juan de la Peña, el Brocense, Fray Luis de León (de quien hay una preciosa oda latina casi desconocida), Jerónimo Ramírez ... *et sic de coeteris*, entrándonos luego por el siglo XVII con Vicente Mariner, y por el XVIII con el Deán Martí, Interián de Ayala, D. Juan de Iriarte, el P. Serrano, el Abate Lasala, Prat de Sabá, Landivar, Pueyo, Sánchez Barbero, y aun alargándonos al presente, en que hay algunas poesías de primer orden, como la *Gesta Rhenana* de Bofarull.—Como es la primera tentativa y no conviene empalagar al público, daríamos sólo la flor y nata de cada uno, procurando variar los géneros. También habría que añadir una sección de *poesía macarrónica*, en cuyo extraño y difícil género, los portugueses compiten ó exceden á los mismos italianos.—Creo que con cinco tomos habrá bastante para una selección en los términos que yo quiero hacerla. Si el público toma gusto, nada más fácil que ofrecerle un *Corpus poetarum hispanorum*, que es uno de mis sueños. Sólo con Arias Montano y Vicente Mariner, había para una serie de doce ó catorce volúmenes como los de Rivadeneira.»

A principios de Enero terminó su artículo sobre la *Antoniana Margarita*, que ocupaba 24 pliegos. Lo envió á D. Juan Valera para su inserción en la *Revista de España*, pidiendo tirada aparte de diez ó doce ejemplares en papel de hilo.

Al mismo tiempo proseguía sus *Heterodoxos*, y recibió la grata sorpresa de haber sido nombrado Correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.

De paso para Sevilla, llegó Menéndez y Pelayo á Madrid (1) el 2 de Febrero de 1878. Visitó inmediatamente á Valera, á Valmar, á Fernández-Guerra, á Cañete, á Campoamor y á Gayangos, y empezó á buscar editor para los *Heterodoxos*, dudando entre Navarro y Dorregaray. Conoció también, entonces, á Vicente Barrantes, en cuyo *Aparato* encontró datos importantísimos sobre los *alumbrados* de Llerena. Navarro se prestó á editar las poesías, cuyo prólogo seguía Valmar sin escribir, con harto perjuicio del autor.

El 17 de Febrero llegó á Sevilla, hospedándose en la Fondá de Europa (calle de las Serpes). Llevaba carta de D. Leopoldo Augusto de Cuetó para el Chantre de la Catedral, D. Cayetano Fernández.

Encantóle el clima de aquella hermosa ciudad, donde creía sentir la misma exuberancia de vida que en la *dulcis Parthenope*. Pero no encontró gran movimiento literario, y el escaso que observó no le parecía ni sombra del de Barcelona.

En la Biblioteca Colombina registró buen número de códices. Estudió la versión hecha por Gundisalvo del *Fons Vitæ* de Avicébrón, la de la *Iliada*, por Juan Lebrija Cano, copió las poesías latinas de Rodrigo Caro, examinó los tres tomos de obras inéditas de Juan de la Cueva, halló curiosas noticias sobre protestantismo y *alumbrados*, y buscó inútilmente la versión del *Moreh Nebuchim*, citada en el *Registrum* de D. Fernando Colón. En aquella biblioteca tuvo ocasión de conocer á D. Antonio M. Fabié, con quien habló de la conveniencia de publicar una *Biblioteca de filósofos españoles*.

Por entonces murió D. José Amador de los Ríos, cuyos últimos y cristianos momen-

(1) Se hospedó en el Hotel de las Cuatro Naciones (calle del Arenal). No varió de domicilio, mientras estuvo en Madrid, hasta que, habiendo sido nombrado Bibliotecario de la Real Academia de la Historia, trasladó su residencia á ésta, ocupando la mísera habitación del último piso, donde pasó los años restantes de su vida, cuando residía en la Corte.